LAS12 AÑO 9 N* 454 22.12.06

ELIANA BENEDETTO: UNA VOZ CONTRA LA DESMEMORIA
KUSMUK Y BARDONE: ¿POR QUE LES DIRAN CUENTOS DE HADAS?
CIUDAD OCULTA: DONDE LAS MUJERES SON ALBAÑILES



LEÑA DEL ARBOL CAIDO

SIETE MUJERES CUENTAN COMO INTENTARON HUIR DE LO INEVITABLE: LA NAVIDAD



¡#%*✳ NAVIDAD!

TENDENCIAS Tan inevitables como el paso del tiempo, las fiestas arrastran con su parafernalia de luces de colores, sentimentalismos y reencuentros obligados una rara mezcla de euforia y depresión, de estrés y deseo de huir, de tener elegido el lugar donde pasarlas como de no estar disponible en ninguno. En fin, esta vez también pasarán...

POR MOIRA SOTO

Después de bancarnos durante parte de noviembre y todo diciembre la ciudad tomada por la parafernalia navideña –pinitos, coronas de muérdago, campanitas, estrellas, puesta de luces– llega el 24 y las ganas de borrarse del mapa rojo, verde y dorado se acentúan en grandes mayorías de contreras que se sienten ajenos y ajenas a la histeria del consumismo, el júbilo sobreactuado, las listas de regalos.
Interpretando este saludable sentir anti-fiestas-de-fin-año, aparecieron en el último par de décadas una serie de películas que, despegando de la melaza tradicional, se ensañaron humorísticamente con la figura de Papá Noel (también conocido como Santa Claus). Una de las pioneras fue la francesa *Papá Noel es una basura*, luego reversionada por el cine norteamericano. Desde luego, en esta saga de films desmitificadores, hay que mecionar *El extraño mundo de Jack*, de Tim Burton, que dio vuelta como un panqueque toda la ñoñería navideña mundial.

En el teatro, en cambio, es más difícil encontrar expresiones de humor negro en contra de estas celebraciones maníacas. Por eso, quizás, el éxito instantáneo –sin publicidad– de la obra de Oski Guzmán y Leticia González, también intérpretes junto a Manuel Vicente, *Variedades antinavideñas*. Esta pieza se estrenó a mediados de este mes con la intención de ofrecer cuatro funciones, pero el interés del público ha logrado que se agreguen nuevas fechas: se puede ver hoy y mañana, y el viernes 29 y el sábado 31, a las 23, en Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034, a $ 12, 4863-2848.
"Teníamos muchas ganas de hacer con Leti un espectáculo que hiciera foco en esos episodios no siempre felices que suceden en Navidad", dice Oski Guzmán, el premiado actor que así corona un año de sucesos tan reconocidos como *El niño argentino*, en teatro, y *Hermanos y detectives*, en la TV. "Esas cosas penosas, ridículas, patéticas que acaso si suceden en otro momento del año no se les da tanto realce, pero que se magnifican cuando la fiesta compulsiva está en marcha. Porque evidentemente hay una compulsión a comprar, estar eufóricos, comer, emborracharse, hacer estallar cohetes... Entonces, con Leticia sumamos ideas, creamos situaciones, hablamos con gente, descubrimos constantes e inventamos una serie de historias eslabonadas, relacionadas con distintos ámbitos: una familia, una guardia de hospital, un programa de radio... Distintos reflejos de lo que ocurre en estas fechas. Algunas escenas son duras, pero lo cierto es que el público no para de reír. Es obvio que el humor sobre este tema le resulta liberador."
Guzmán remarca el uso hasta la saturación de elementos como Papá Noel, con su traje diseñado por Coca-Cola: "En *Variedades*... tenemos a uno al que le cortan el aire y le da un preinfarto, justo cuando está rodeado de niñitos. Parece una exageración, pero el otro día estuvimos con Leti en el shopping Abasto y no podíamos creer la cola que había para el Papá Noel de turno, la gente esperando con los chicos un montón de tiempo para hacerse la foto. Y pobre, el sol le daba justo a él, un hombre mayor, con una barba de verdad, muy blanca y prolija, que seguramente se cuidó todo el año para estas fechas. Porque esto es parte del otro lado de las Fiestas: hace un tiempo, leí una nota sobre los hombres que trabajan en esta época del año de Papá Noel, cómo se cuidan la barba, incluso hay diferentes categorías, según el parecido con el original de las tarjetas. Es delirante".
Leticia González declara que viene de una familia numerosa, lo que alimentó su humor negro, "me dio mucho material para reírme, porque cuando se juntaban todos siempre había alguien que daba la nota antinavideña. La obra satiriza todo lo que se genera inevitablemente alrededor de la Navidad, todas las contradicciones que se producen. Por ejemplo, hay muchas personas de otras religiones, también gente no creyente que sin embargo es invadida por los festejos navideños, sobre todo cuando hay niños de por medio. El que no celebra es el raro, el inadaptado, ¿no? Es increíble el furor por los objetos alusivos que se desata: en los negocios de Todo por 2 pesos, donde ya no hay nada por ese precio, el 9 de diciembre, al día siguiente de la fecha en que se arma el arbolito, ya no quedaba casi nada. Buscábamos un par de cosas simbólicas y nos costó mucho encontrarlas. Sí, quizá *Variedades*... sea una obra un poco terapéutica: hace bien reírse de ciertos temas, quitarles un poco de peso, restarles importancia".
Pero no sólo Leticia González y Oski Guzmán toman en solfa esta celebración de origen religioso como una manera de aflojar tanta presión: consultadas por **Las/12**, siete mujeres de la cultura dan su versión personal de la Navidad.

PLATA QUEMADA

LAURA PALACIOS, ESCRITORA, PSICOANALISTA

¿Boca o River? ¿Peronista o radical? ¿Toddy o Vascolet? Decime nena, ¿a quién querés más, a tu mamá o a tu papá? Cuántas veces andamos por el mundo con el Yo dividido. ¿Cómo podés ser simpatizante de Boca, y gritar hasta desconocerte el precioso gol de Estudiantes? ¿Cómo puede el niño prevertiano decir que Sí con la cabeza, pero No con el corazón? Si a veces una se parece a Jano, la diosa bi-fronte, capaz de decir "Ah, pero qué lindas son las Fiestas, las fuckings mierdosas Fiestas de Fin de Año". Sin darnos cuenta estamos sentando codo a codo a la Señora Ingalls con la Glenn Close de *Atracción fatal*. Y no sólo eso, las ponemos a brindar *¡chin-chin!* con un cóctel de jugo de arándanos y polonio 210. Porque a mí me encantan... y también ¡odio! las Fiestas de Fin de Año.
Por ejemplo, me encanta el olor que sale de mi cocina cuando horneo la anualmente festejada torta galesa. Torta que en la familia y por mi decisión, reemplaza al clásico pan dulce. Y me encanta *vestir* la torta galesa. Porque este año la Dolly Yrigoyen lo dijo así, mientras enrollaba una cinta plateada alrededor de su impecable di-vi-no y personalísimo pan dulce navideño. Dijo que lo estaba *vistiendo* y se lo voy a respetar. ¿Acaso mi mamá no la respetó a la Petrona Cé cuando recetaba 14 huevos (sic) para un bizcochuelo que era un "puema"?
Pero estábamos en el asunto del yo dividido, ese otro Señor Merengue que puede inclinarnos a desear que las Fiestas fueran borradas del calendario. Mandar a todos los amigos la frase de Anita Loos: "He conocido muchos años y todos ellos han sido espantosos. Así que sigue el consejo de tu amiga querida y no confíes demasiado en el que empieza". Soy psicoanalista y analizada, cómo no me iba a preguntar de dónde me viene esta veta *dark* a la hora del festejo. A lo mejor me viene del abeto (navideño) y lo paso a referir: mi primer arbolito de Navidad fue armado en la casa de mis abuelos, cuando yo tendría unos cinco años. Era de papel, y ocupaba orgullosamente el centro de la mesa del comedor. Un familiar, miembro como ya entonces pensé, de la Craneoteca de los Genios, tuvo la brillante idea de colgar billetes nuevos de cinco pesos en las puntitas de las ramas. Brillosos, recién salidos de la Casa de la Moneda, un regalo para los niños. Su esposa, miembro fundador de la misma institución, tuvo una segunda idea a la que podríamos definir de "luminosa". Consistió en poner velitas rojas en las puntas de las ramas que habían quedado vacantes... y encenderlas. En tres segundos teníamos un incendio. Como las reglas de etiqueta de mi abuela dictaban que era un oprobio poner ¡sifones! en las mesas arregladas, los hombres tuvieron que descorchar de apuro todas las sidras y champañas. El fuego fue dominado, pero ese año se brindó con naranja Bilz.
El asunto es que a partir de esa fatídica Navidad, mi tía Cuca tomó la más feliz de las decisiones. Todos los 24 de diciembre a la hora de la siesta, ella aprontaba el Di Tella y se dirigía con sus sobrinos al Vivero Municipal. Iba armada con un serrucho. Una vez allí, elegíamos el más bello, el más elegante y el más alejado de la casa del cuidador de los abetos... ¡y lo expropiábamos! Chin-chin.

LOS DOS JESUSES

MARCELA PACHECO, PERIODISTA, CANTAUTORA

"Jingle bells, jingle bells...", sonaba acorde la tenue música de fondo. La mejor vajilla desempolvada y lustrada convenientemente resplandecía sobre el mantel de un blanco tan purísimo como la vestimenta de los selectos invitados, sin excepción. Todo debía resultar impoluto para la gran e irrepetible ocasión: apenas después de un día de su exhibición abierta al público en la Catedral Metropolitana rodeado de un minucioso operativo de seguridad, el Niño Jesús bendecido por el Papa que había sido enviado directamente por el Vaticano para que aquella Navidad comenzara a recorrer el mundo con su mensaje de amor y paz, iba a nacer esa noche en la casa de los Hernández, una impecable familia de la zona norte de la provincia de Buenos Aires. El planeta seguía las instancias en vivo y en directo a través de las cadenas de noticias internacionales. Una coqueta cuna encargada al más prestigioso orfebre y donada por el gobierno nacional a través de la Secretaría de Culto, lo aguardaba expectante debajo del imponente árbol que presidía el suntuoso living del caserón de los Hernández.
A las diez y cuarto en punto tocó el timbre Monseñor. Traía bajo el brazo una caja de cartón que rezaba en letra enorme: FRAGIL. NO MALTRATAR. Y debajo, muy chiquito: niño dios.
ATENCION: El niño menor del hogar, Jesús, de dos años, que mucho no entiende de objetos y sentimientos, ve en el pequeño muñequito de yeso un adversario y aprovechando la distracción de las 12 con Papá Noel y sus regalos, lo estrella en mil pedazos. FIN
Data útil: desde entonces el niño Jesús, luego de su paso por varias instituciones privadas se encuentra internado en el Hospital Neuropsiquiátrico Borda de la Ciudad de Buenos Aires.
El otro niño Jesús no pudo ser reconstituido y hasta el momento se desconoce el paradero de sus restos.
Monseñor, expulsado al instante por el Santo Padre, no logra recuperarse del mal conocido como "trauma navideño".
pd.u: FELIZ NAVIDAD

ABOLIR A PAPA NOEL

MARIA IBARRETA, ACTRIZ

Una sigue fantaseando con que puede abstraerse y dejar de lado todo lo que entrañan estas fechas, pero el simple hecho de ver los arbolitos encendidos en las vidrieras y tantos otros adornos navideños por el camino, hace que se te empiece a activar algo que evidentemente no termina todavía de cerrar respecto del tema de la celebración. Y no me estoy remontando a aquellos encuentros familiares de mi infancia, donde el primer problema que se presentaba era elegir la casa donde nos reuniríamos. Tampoco tiene que ver con mi abuela, una santa que cocinaba siempre los mediodías del 25 un puchero de gallina con todos los chiches y todos transpirábamos a mares, pero había que rendir homenaje a su Génova querida. Previamente, claro, todos los 8 de diciembre había que armar el árbol para esperar a Papá Noel. Porque, lamentablemente, y ahora sí llegamos a la actualidad, ganó Papá Noel, ¿no sería bueno que este personaje barbudo que nos es tan ajeno haga su definitivo mutis, aunque sea por decreto de necesidad y urgencia?
Personalmente, nunca me creí del todo este código navideño, todo este circo, me parece un escenario de representación muy recargado que, como te decía, muchas veces termina por atraparte, por involucrarte, accedés por agotamiento. Pero a mí el disfraz me gusta llevarlo sobre las tablas, al trabajar, no en la vida. Por eso el mismo 25, después de estar con mis hijos, me voy a Unquillo, en Córdoba, un lugar de amigos, bellísimo, una comunidad relacionada con las artes, donde me desconecto, me siento bien.









ABUELITO ASEXUADO

GIMENA RIESTRA, HUMORISTA, ACTRIZ, DRAMATURGA

¡Al Clamor de Chin Don Bell, Chin Don Bell, llegará Papá Noel! ¿Santa Claus? ¿Será quizás una novicia que un día abandonó los hábitos y escapó del convento, convencida de que haría historia travestida en un trineo?
¡Chin Don Bell y llegará Papá Noel! La alegría de un padre proveedor y obeso, y aun así feliz, surcando el espacio, tironeado por una horda de mamíferos llamados renos, que serían algo así como ciervos con un poco más de ínfulas!
¡Chin Don Bell!, ¡y la felicidad reinará! Sólo si tienes una gran chimenea para que caiga por allí un abuelito asexuado con tres días de ocio y asado, ya que por estos lares, nadie come pavo. ¡Chin Don Bell! ¡Nunca fue tan fácil conquistar!

STRIP TEASE NAVIDEÑO (LA BARBARIE AL DESNUDO)

FERNANDA GARCIA LAO, ESCRITORA, DRAMATURGA, ACTRIZ

Mis padres nunca alentaron la bizarra creencia de que un gordo polar vestido de rojo bajaría por la chimenea a traernos regalos. Sólo teníamos estufa. Sin embargo, todos los años armábamos un pesebre enorme con pastores, ovejas, montañas, harina y palmeras, al que se le había perdido el niño. Cuando nos fuimos al exilio, las ovejas quedaron pastando en el cuarto de mi tía en Mendoza junto a las copas, el juego de cubiertos de pescado y las bolas del árbol. En Madrid, a mi padre se le dio por las sopas de ajo, que hacían juego con nuestra decadencia monetaria y su rechazo a las ilusiones burguesas. Nuestro pisito alquilado era una forma de recrear el pesebre. El simulacro de celebración nos llevaba por caminos insólitos: nos vestíamos de fiesta para comer la sopa entonando algún villancico sin convencimiento, mientras abríamos los regalos que siempre eran bombachas (símbolo por excelencia de la falta de ilusión y presupuesto). Nuestros vecinos eran más excéntricos. Se atiborraban con turrones y peladillas, con mariscos que chupaban con saña frente al especial de Navidad que ponían en la tele. Los creyentes besaban a su diosito de yeso con aliento a cava y los paganos hacían cola en el Corte Inglés para sentarse sobre el castizo padre Noel de turno.
De regreso al país, el techo del cuarto de mi tía se había desplomado, sepultando definitivamente el concepto. La decadencia se magnificaba por la muerte previa de mi padre, la ausencia posterior de los objetos festivos y la sempiterna confusión climático-navideña de estas latitudes. Riesgo de lipotimia, menú hipercalórico, sidra, petardos, ausencia de transportes, depresivos, exaltados y el descolorido ritual comercial tercermundista, me han llevado a reducir a la mínima expresión el abordaje del asunto. Armo el árbol con mi hija pequeña, aunque no creamos en el gordo ni el niño, no le recemos al turrón ni a las uvas de las doce. Tampoco dejamos pasto para los Houdinis de enero. El nuestro es un arbolito sin sentido, o una síntesis del sinsentido, un tótem de plástico con bolas, un esqueleto al que amortajamos para disimular la carencia. Y en eso nos parecemos a todos nuestros vecinos. Después sólo hay que esperar. La conciencia del absurdo se manifiesta cada año a las doce. Y Occidente eructa en cuotas, por la diferencia horaria.

UN PESEBRE KITSCH

MARIA JOSE GABIN, ACTRIZ, ESCRITORA

Aclaro que no soy católica, ni siquiera estoy bautizada. Cuando era chica, en el colegio me preguntaban ¿pero entonces sos judía?, yo decía que sí, no tenía la más pálida idea de qué me hablaban... Y si bien por una cuestión histórica, cultural, argentina, festejábamos las navidades en familia, como mi mamá murió cuando yo tenía 13 y fui una adolescente muy rebelde, prácticamente nunca más celebré esas fiestas. Mi papá se casó y se fue a vivir afuera, y la mujer de él –es decir, mi madrastra, que era alta, rubia, alemana– festejaba mucho las navidades, hacía unos árboles muy grandes y le gustaba traer abundantes regalos comprados en París o en Nueva York, según donde estuviese viviendo, todos gestos que me llevaban a resistirme aún más.
A los 23 tuve un hijo, y cuando él era pequeño yo no hacía arbolito porque me parecía que no entraba dentro de mi estilo de salir a la calle con bombachas con puntillas y corsés con corpiños medio rotosos. O sea que el arbolito no formó parte de una parafernalia en mi joven juventud. Y recién ahora, a los 40 y pocos empiezo a hacer un pesebre muy personal: compro una vela dorada con forma de pino y alrededor pongo unos muñecos muy kitsch tipo premio de chocolate Jack y armo un pesebrito animado, donde están representados mi hijo, mi esposo, el gato y yo. Es decir, nosotros mismos somos nuestra propia Navidad. Por supuesto, lo hago antes del 23, ya que en los días de las Fiestas nunca estamos. Huimos, porque además es cuando me puedo tomar unas vacaciones. Son los días de liberación citadina y del trabajo, de paso no tenemos que estar con la familia.
Lo que más detesto de la Navidad es el llamado espíritu navideño. Me parece horrible esa obligación de ser bueno, algo patético. Las películas navideñas con renos y nieve, los milagros de amor navideño me repelen. Creo que mucha gente está mal y se siente obligada a festejar, odian esta situación pero siguen haciéndolo. Es una especie de dogma del que algunos preferimos zafar, estar en un lugar que no te marque las horas, los días, donde nadie se sienta comprometido a invitarte. Finalmente, la Navidad es una fiesta de origen religioso, y se da por sentado que todo el mundo tiene que someterse a ese pensamiento único, eso es abrumador. Creo que la compulsión, la bondad impostada no es un buen camino para nada, aunque como me gusta dejar un mensaje positivo, tengo que decir que mi deseo navideño es a favor del bien y de la vida, de ocupar los lugares copados, librar esa batalla. O sea que al cierre les dejo mi cartita rosa con perfume Edén de Cacharel.

BLANCA NAVIDAD

MARIKENA MONTI, CANTANTE Y ACTRIZ

Solía pasar mi Navidad en los últimos años junto con mi papá, que murió hace dos. A él no le interesa ya ni festejar ni regalar, se iba a dormir temprano, y yo me ponía a ver una película y quizás al llegar las 12 hacía un pequeño e íntimo brindis. Tranquila, de verdad, sin victimizarme ni ninguna de esas historias que la gente se inventa para estas Fiestas cuando no celebrás con suficiente alboroto, porque parecería que nadie puede soportar que estés más o menos en paz con voz misma y no quieras cumplir con ciertas convenciones.
Sin embargo, aunque te suene cursi, en el ’81 pasé una Navidad realmente mágica en París: estaba sola en esa maravillosa ciudad porque en enero iba a hacer dos funciones en el teatro de Jean-Louis Barrault. Dos o tres amigas que tenía allí se iban al interior a visitar a sus familiares, y una de ellas me regaló una entrada para ir a la ópera, a ver *El barbero de Sevilla*. No era una buena representación y en la mitad decidí abandonar la sala. Me volví al hotel en que vivía donde me había armado un pesebrito de plástico barato comprado en el supermercado. París estaba soliviantada porque los militares habían intentado terminar con el movimiento Solidaridad en Polonia. Me quedé pensando en ese tema y me tomé un champancito rico, solita, mientras nevaba sobre la ciudad. Te diría que me quedé conmigo, bastante a gusto. Y mirá qué bueno lo que pasó por la tarde: en ese hotelito, los mucamos y las mucamas eran marroquíes, obviamente musulmanes, y a las cinco viene uno de ellos y me dice que como yo era cristiana, me querían agasajar. Me llevaron al comedor de diario, me convidaron con una taza de té y un postrecito, y me contaron que para ellos también era la fecha del nacimiento de un gran profeta. Luego les canté dos o tres villancicos flamencos con toda esa esencia de lo árabe del sur de España, y ellos lloraban y me abrazaban. Creo que si existe algún espíritu navideño genuino, estaba allí, en ese acercamiento tan humano y sincero. Me parece que, aunque no te lo propongas, Navidad, Año Nuevo, son fechas en las que afloran el balance, ciertos recuerdos, cosa que no me parece mal si no se dramatiza, y si se puede hacer sin la algarabía prefabricada, la exigencia del intercambio de regalos, la obligación de estar con gente que en otra fecha no verías. A esta altura, creo que hay que aprender a decir no, gracias, sin culpas, y no dejarse presionar, no entrar en ese juego que puede llegar a ser esclavizante. Creo que cualquier celebración sólo es posible en libertad, como te dé la gana hacerlo. Y no como lo hace tanta gente por imposición, a regañadientes, y además teniendo que soportar los efectos secundarios de las explosiones que a veces parece que fueran bombas de alguna guerra, no una expresión de alegría. Se me ocurre que en la cohetería hay algo de esa violencia que no se puede soslayar ni siquiera cuando se supone que se festeja.



DESAPARICIONES

Haciendo gala de ese humor negro que tantas veces nos ha rescatado, hace poco nos reíamos con una amiga de la crudeza con que la lengua suele hacer sus trampas. En su sesión de terapia, a los pocos días de la desaparición de Julio López, ella repetía "yo no tengo cuerpo para soportar esto, no tengo cuerpo". Cuerpos, debería haber dicho, ya que los que le faltan son el de su padre y el de su madre, desaparecidos desde 1977. Un tímido cof cof por parte de su psicoanalista alcanzó para que callara abruptamente. ¿Qué más podría haberse agregado? ¿Que los cuerpos que faltan se acumulan en la memoria y pesan más que si no hubieran perdido su envergadura en estos 30 años? ¿Que la repetición no alivia de ningún modo? ¿Que la misma pérdida nos hermana pero no permite que se comparta el peso si no que, al revés, puebla de nombres la constelación de las ausencias y multiplica los aniversarios haciendo que el año, cualquier año, corra a su modo y se detenga en el día en que se llevaron a los padres de Raquel, de Javier, de Albertina, de Camilo, de José y así? Por una Navidad sin desaparecidos, decía la consigna en Plaza de Mayo que esta misma semana convocó a pedir por la aparición de López mientras los responsables de encontrarlo discuten si se trata de un fracaso liso y llano o de un fracaso en suspenso, un fracaso hasta ahora. La lengua también hace trampas en la consigna porque desaparecidos habrá, sin dudas; el paso del tiempo no les borra su condición hasta tanto no tengamos "cuerpo". La lengua, la palabra, el relato, son insuficientes y esto también ha sido dicho, más de una vez. Pero no deja de ser cierto que insuficiente o no la condición de desaparecido describe para muchos y muchas más que la ausencia de cuerpo. Describe un dolor continuo que pegotea todos los duelos en ese que nunca se termina, la necesidad de nombrar al ausente y devolverle, aunque más no sea en el relato, los detalles de su vida, su modo de vestir, de actuar y de amar. Describe también la violencia que arrasa incluso el más antiguo o el primero de los ritos humanos: el entierro de los muertos. Tanto describe que no hay casillero para marcar una tercera opción entre "¿vive? sí o no" en ningún formulario de esos que se llenan a lo largo de tantos actos burocráticos de la vida cotidiana, desde casarse hasta inscribirse en algún grupo de estudiantes. No puede una casarse y que el juez o jueza de turno diga fulanita de tal, hija de tal, desaparecida, y de tal, desaparecido, porque eso sería –supongo– meter el horror de todo lo que describe la palabra en un acto cívico común y corriente –bueno, algo así–.

Hay algo además de la ausencia persistente que dice la palabra desaparecido y que tal vez ha sido menospreciado a pesar de que todos y todas podamos recitarlo de memoria: esa condición describe un método de impunidad que no se detuvo con la llegada de la democracia ni se reactivó con la ausencia forzada de Julio López. Fue, es, un presente continuo.

Pero hay algo más que dice la palabra desaparecido y que tal vez ha sido menospreciado a pesar de que todos y todas podamos recitar de memoria: esa condición describe un método de impunidad que no se detuvo con la llegada de la democracia ni se reactivó con la ausencia forzada de Julio López. Fue, es, un presente continuo. Un método, aunque duela, banal y cotidiano para quienes aprendieron a usarlo en los años más oscuros y que sirvió para matar pibes en las comisarías y borrar los rastros. Miguel Bru, Andrés Núñez, en la provincia de Buenos Aires; Garrido y Baigorria en Mendoza, sólo por nombrar los pocos que vienen ahora a la memoria. Las razones políticas de estas desapariciones están a la vista de los que nos muestran ahora: números escalofriantes de la cantidad de agentes y oficiales que aprendieron su oficio durante la dictadura y a los que curiosamente se les viene reclamando que estén en la calle para "cuidarnos", en tanta marcha pidiendo seguridad. No parece casual ni tirado de los pelos, entonces, incluir en esta lista incompleta a las chicas que faltan de sus casas porque fueron captadas en circuitos de prostitución forzada, ya que en esas redes que actúan a sus anchas en todo el país los representantes de las fuerzas de seguridad suelen ser actores privilegiados o encubridores gozosos de réditos económicos y lúbricos de este pingüe negocio. Desaparecidos todos y todas, frente a los ojos ciegos de quienes tememos usar la palabra desgarradora que para algunos es nada más que un método, un sinónimo de impunidad que tan bien ha servido a sus intereses.

Y sin embargo, más allá de la paradoja negra, tenemos cuerpo para soportar lo que parece increíble poder soportar. Pasaremos la Navidad, brindaremos, seremos los mismos y seremos otros porque la acumulación no alivia si no más bien dobla la espalda y hasta a veces nos deja mudos y mudas porque ¿qué más decir?, ¿qué vale la pena agregar?

las12@pagina12.com.ar

LA VENTA EN LOS OJOS, POR LUCIANA PEKER



GRACIAS AL ARTE

Hubo un tiempo en que la palabra mecenas definía a los adinerados que decidían apoyar a los artistas y su obra. Ahora, en cambio, el mecenazgo dio paso al marketing cultural, en donde las obras no se realizan "gracias al apoyo de..." –otro latiguillo de vernissage y programas de funciones de teatro–, de las empresas interesadas en fomentar el arte –o de, muchas veces, lavar su manera de conseguir dinero a través del arte–, sino "a pedido de..."

Desde hace algunos años, distintas marcas piden a diferentes artistas que conciban determinadas obras –películas, series, pinturas, libros– a partir de un concepto que la empresa determina. Puede ser publicidad cultural o cultura publicitaria. La idea es un mix entre mensaje comercial y obra artística. Con esta modalidad, compañías de celulares –como Nokia– financiaron minifilms para celulares o Telefónica produjo un unitario *#15*, emitido por Telefé y realizado por distintos directores y directoras de cine argentino. Si bien esta tendencia parece crecer cada vez más, llama la atención la cantidad de acciones dirigidas –muchas veces en el mejor doble sentido de la palabra– por y para mujeres. La primera experiencia fue "Mujeres en rojo – Sedal pro color" que, también por Telefé, dio espacio a la creación de cortos de mujeres cineastas que, muchas veces, no tienen lugar (y, menos, el que se merecen) en la televisión abierta. La experiencia continuó. La misma marca llevó su consigna publicitaria "La vida te despeina" a un libro en el que escribieron Angeles Mastretta y Rosa Montero, entre otras escritoras.

La última iniciativa es la del jabón en polvo Skip –sistema UV color– que convocó a Marta Minujin, Rogelio Polosello y Edgardo Giménez para una muestra que se exhibió en el Buenos Aires Design, de la Recoleta y que, a partir del 10 de diciembre, fue donado al Museo de Arte Contemporáneo de Rosario. Los artistas plásticos plasmaron su pop furioso en enormes sombrillas. ¿Por qué en sombrillas? Por qué es un icono de la protección frente al sol (y el jabón quiere decir que sabe proteger la ropa del sol). ¿Por qué con colores vibrantes? Porque el jabón quiere decir que mantiene el color de la ropa. ¿Por qué publicidad con arte? Tal vez en esa respuesta esté la punta más interesante de este nuevo cuadro publicitario. Si es porque las mujeres prefieren pensar la vida con otro color que la sombrilla clavada en medio de La Perla o, porque están hartas de que Fabián Gianola decomise las plantas de las medias de sus hijos (como si alguna mujer pudiera mostrar una planta blanca y ese blanco no fuera un diagnóstico seguro de neurosis), la instalación propuesta por Skip habla de mujeres que quieren ver la vida a través de un nuevo caleidoscopio. Si la publicidad tiene que recurrir a artistas más creativos para conquistar a mujeres más creativas eso no habla mal de la publicidad, sino bien de las nuevas mujeres. Que quieren ver más. Mucho más allá de sus trapitos al sol.



FOTO: BERNARDINO AVILA



POLITICA La hermana y la madre de Gustavo Benedetto, una de las cinco personas asesinadas el 20 de diciembre de 2001 en las cercanías de Plaza de Mayo, viven a sólo veinte cuadras de quien fuera señalado como el ejecutor del tiro mortal, Jorge Varando. Este represor con prontuario reconocido y ex jefe de seguridad del banco HSBC quedó en libertad por no haberse podido encontrar la posta de la bala que mató a Gustavo.

POR ROXANA SANDA

Al año de la muerte de mi hermano, cuando se hizo la reconstrucción de los hechos que la rodearon, falté al trabajo. Después le comenté a una compañera que 'tuve que ir a la reconstrucción de lo del 20 de diciembre'. Ella sólo me respondió '¿qué reconstrucción?' No tenía idea de lo que le estaba diciendo. Desde aquella vez, siempre pienso que nadie tiene por qué saber quién era mi hermano ni por qué perdió la vida en el 2001, pero tampoco pueden ignorar que el 20 de diciembre en la Argentina hubo una masacre."

Eliana Benedetto, la hermana de Gustavo Benedetto, la primera víctima de ese 20/12 que se tragó la vida de cinco personas en esta ciudad e hirió de diferente gravedad a más de 200, está preocupada porque a su pequeña Candela, de cinco meses, el futuro no le depare la desmemoria que parece nublarle los ojos a sus alumnos de una escuela secundaria de La Tablada, próxima al barrio donde vive con su madre y su esposo. Es maestra de Matemáticas, aclara, como si a través de la zona dura de los números fuera más difícil colar la construcción de conciencia. "Y aun así, cuando llega diciembre, empiezo a hablarles de lo que sucedió en aquellos días y de lo que significó para muchos." Dice que la observan con el rostro serio, como si trataran de pegarse al relato, "pero es como la noria, siempre girando sobre sí misma: no saben que 19 y 20 fueron las jornadas de una rebelión popular que se intentó reprimir a tiros en todo el país. Ellos apenas se enteraron de lo que ocurrió en su entorno, del supermercado de la esquina de sus casas que fue saqueado ese día, de las mujeres de la cuadra que salieron a la vereda a cacerolear, y de algunas corridas que hubo en el barrio. Ese es su universo".

El filósofo Nicolás Casullo escribió días atrás en este diario que "mirada a la distancia, esa coyuntura puede medirse como un acontecimiento que fracasó en relación al potencial social despertado. Las asambleas se disiparon, la convocatoria a una constituyente de nuevo cuño nunca tuvo lugar, la alianza ideológica entre clases sociales naufragó rápidamente, el fin del peronismo luego de su década y de su modelo depredador de los '90 no aconteció. Los nuevos partidos de las nuevas políticas aún se aguardan, el vecino del piso de arriba no fue diputado sino que sigue en su empleo, el mundo social alternativo del trueque fue una anécdota que el mercado ni siquiera registró en su dura piel". Las muertes salpicadas de tragedia y las vidas que cinco años después se conservan con las balas alojadas en los cuerpos se fueron convirtiendo, frente a esa inevitable levedad de la memoria pública, en tragedias privadas compartidas con unos pocos familiares y algunos amigos.

Sin embargo, en esta "nueva entrega" de aniversario por el 19/20, la muerte de Gustavo Benedetto toma un peso inusitado porque en su caso se resume buena parte del estado en que se encuentra la causa en su conjunto. Desde la parálisis judicial enmarañada por una infinidad de amparos, recursos de queja, inaplicabilidad y todas las argucias legales que puedan imaginarse presentadas por las defensas, hasta el tufo a impunidad que dejaron las libertades concedidas a funcionarios públicos de entonces –entre ellos Fernando de la Rúa, beneficiado por falta de mérito– y a decenas de policías que en el ínterin fueron ascendidos a comisarios. Había que ver, el martes último, cómo los nervios iban hinchando las fosas nasales del procesado ex jefe de la Policía Federal, Rubén Santos, mientras trataba de explicar lo inexplicable de los asesinatos de Alberto Márquez, Gastón Riva, Darío Lamagna, Gustavo Benedetto y Carlos Almirón, esgrimiendo frases tan delirantes como "yo persigo analizar lo que ocurrió desde la víctima al tirador y no desde el tirador hacia la víctima".

Todos esos vaivenes que los medios periodísticos reflejaron poco y nada durante estos cinco años coagulan en la muerte de Gustavo, "porque es el único caso de las personas asesinadas ese día en el que hubo material fílmico contundente que registró el hecho", detalla Eliana. "Porque hubo testigos, porque se advirtió el intento de 'limpiar' el lugar y se descubrió el acuerdo policial para cubrir al asesino y a los que dispararon contra los manifestantes. Aún así, el que mató a Gustavo quedó libre y el único cargo que pesa en su contra es abuso de arma".

Ese 20 de diciembre, cuando el chico de 25 años tuvo que volver sobre sus pasos masticando bronca porque el supermercado Dia de su barrio, en el que había empezado a trabajar una semana atrás, fue saqueado hasta el límite de comunicarle que prescindían de sus servicios, el impulso lo subió a un colectivo 126 y lo bajó a cien metros de donde una bala calibre 9 milímetros iba a traspasarle el cerebro, desde el interior del banco HSBC, en Avenida de Mayo al 600. Cayó delante de las cámaras y frente a la impotencia de su madre y su hermana, que vieron con horror esa muerte televisada.

Según testigos, el audio del instante fijado a las 16.28 se bifurca en dos alaridos que hoy se leen acaso emblemáticos: el de un manifestante que grita "¡están tirando desde adentro!" y el de otro individuo, surgido del interior del banco. "¡Tiren carajo, no sean cagones!", es la versión que presenta al ex militar Jorge Varando, servicio de seguridad de esa sucursal y el hombre que, según la reconstrucción dispuesta por la jueza de la causa, María Romilda Servini de Cubría, fue el autor del disparo que mató a Gustavo. Junto con él, otros tiradores entre policías y guardias privados gatillaron contra los manifestantes 59 proyectiles, en parte bloqueados por las placas antibalas de los vidrios que quedaban enteros. Varando permaneció detenido tres años, procesado por homicidio simple. Hoy está libre gracias al beneficio de una duda gelatinosa, como es no haberse hallado la posta que asesinó al muchacho. "Como no pudo encontrarse el proyectil, la Corte Suprema argumentó que regía el imperio de la duda, y dejó sin efecto el procesamiento", explica el abogado Valentín Lorences, que representa a la familia Benedetto. "La causa que enfrenta ahora Varando es por abuso de arma, un delito correccional, y, si quisiera, hasta podría exigir una indemnización por el tiempo que estuvo detenido."

La perversidad del absurdo, lejos de agotarse, va agregando eslabones que sitúan la muerte de Gustavo frente a un espejo en el que últimamente los argentinos se reflejan con alarmante frecuencia. "Me pregunto que pasó y qué pasa con los derechos humanos, para quiénes son. Nosotras somos casi vecinas de Varando y sus hijos, nos separan apenas dos kilómetros, y por supuesto sentimos indefensión, impotencia, enojo. Pero también nos da pavor que tipos como él vayan por la vida con total impunidad, contratados por grandes empresas, como si en este país no hubiera



PELIGROSA VECINDAD



ocurrido nada. Eso también es desmemoria." No lo dirá en toda la entrevista, pero el nombre de Jorge Julio López sobrevuela cada una de sus palabras.

Graduado de la Escuela de las Américas, Jorge Varando fue señalado como represor por el periodista Alipio Paoletti en su libro *Como los nazis, como en Vietnam*, y denunciado por organismos de derechos humanos por su desempeño en el Destacamento 103 de Inteligencia del Ejército durante la última dictadura militar. Para el 23 de enero 1989 era mayor, y participó en la defensa del cuartel de La Tablada, a raíz del ataque realizado por el Movimiento Todos por la Patria. En su informe 55/97 del 18 de diciembre de 1997, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA) reconstruye parte de lo sucedido y compromete a Varando en la desaparición y muertes de los prisioneros Iván Ruiz y José Alejandro Díaz, dos de las cinco personas que fueron quemadas con fósforo y enterradas sin identificar en el cementerio de la Chacarita. Una década más tarde los científicos del Banco de Datos Genéticos del Hospital Durand les practicaron análisis de ADN y les devolvieron su identidad.

En su libro de memorias, el fallecido Enrique Gorriarán Merlo también le dedica un párrafo, a partir de "las fotografías publicadas por la revista *Gente* del jueves 26 de enero de 1989, que muestran cómo un militar lleva a punta de fusil a José Díaz e Iván Ruiz. El militar a cargo es el mayor Jorge Varando, quien en el juicio negó el crimen y declaró haber dejado a los detenidos en una ambulancia custodiada por el cabo Esquivel. Pero como el cabo apareció muerto, seguramente 'los terroristas' lo asesinaron y luego escaparon, siguió Varando. Esquivel cayó en un enfrentamiento ajeno al caso, y fue utilizado por Varando como coartada. A pesar de las evidencias de dicha falacia –avalada por imágenes– los jueces 'creyeron' al oficial y pidieron la captura internacional de Iván y José. Después, Jorge Varando ascendió a teniente coronel y se retiró (en 1994) para convertirse en el jefe de seguridad del banco HSBC".

Eliana y su madre conocen esta historia "que no nos atemoriza pero lastima". Las placas de Avenida de Mayo y Chacabuco en memoria de Gustavo, que entre gallos y medianoches policías intentaron destruir si no fuera por los oficios de la periodista canadiense Naomi Klein, que estaba en el lugar realizando un documental sobre los sucesos del 19/20, hablan de otros derrumbes. "Del camino que uno fue eligiendo para su vida y de lo que Gustavo quería con pasión: la historia, la música y la posibilidad de futuro colectivo. ¿Dónde están las asambleas, las movilizaciones iniciales? Quedó todo aplacado, pero aun así sería una torpeza creer que tanta distracción trae olvido: a Gustavo, las mujeres que quedamos de esta familia lo tenemos más presente que nunca." ❣

Nosotras somos casi vecinas de Varando y sus hijos, nos separan apenas dos kilómetros, y por supuesto sentimos indefensión, impotencia, enojo. Pero también nos da pavor que tipos como él vayan por la vida con total impunidad, contratados por grandes empresas, como si en este país no hubiera ocurrido nada. Eso también es desmemoria.



ROMINA BARDONE

CRIMEN CASTIGO

ARTE La casita en el bosque, el zapato miniatura para el pie de la muerte fingida de Blancanieves y la convivencia con demas la sangre derramada... En la lectura que la fotógrafa María y la escultora Romina Bardone hacen de los cuentos es aquello inocultable aun a fuerza de florcitas, corazoncitos y



POR SOLEDAD VALLEJOS

Cada acto con su consecuencia, y cada infancia con los indicios de la adultez que un día sobrevendrá. En las representaciones ideales de la niñez, a cada anochecer corresponde un relato, quizás el mismo, quizás una novedad, sólo importa que sea siempre una palabra que cuenta una historia con principio complicado, desarrollo difícil y final feliz. Importa, también, recordar que esa palabra tiene un poder, y que ese poder radica fundamentalmente en su peso –indefinible, impredecible– futuro. Las historias que acompañan el crecimiento tienen, inevitablemente, ese peso modelizante, ejemplar, adoctrinador en moral y buenas costumbres para que niñas y niños empiecen a comprender cómo es el mundo, cuál su lugar en él, cuál el crimen y cuál –eventualmente– el castigo. Una de las primeras enseñanzas de esas miniaturas de la vida social que son los cuentos infantiles es que la noción de recompensa puede ser simétrica a la de castigo, pero en su aspecto negativo. Atendiendo a todo eso, nadie podría sospechar que *Si te portás mal, te morís* es un título poco adecuado para que una fotógrafa y una escultora revuelvan el mundo no tan virginal de esas historias más o menos fantásticas para extraer otras lecciones. Claro, como adultas cualquiera, eso es fácil, dirá alguien, pero no, en realidad pocas cosas más lejanas a la inquietante verdad. Por algo María Kusmuk y Romina Bardone eligen ser de lo más explícitas al compartir con el público todos los temblores de su primer acercamiento: "¿cómo representar sangre, enanos, matricidios, parricidios, abandonos, abusos y perversiones con pajaritos, plumas, florecillas y corazoncitos?". Ante semejante pregunta, la respuesta sólo puede ser conjetural o francamente brutal. Y de hecho lo es.

Rastreaba Roger Chartier en una investigación a todas luces clásica si de viajar a los orígenes de los relatos se trata –*Lectoras y lectores "populares" desde el Renacimiento hasta la época clásica*– que, en Europa, los cuentos infantiles en un inicio no eran ni cuentos ni infantiles, sino más bien todo lo contrario. En el mundo previo a la alfabetización masiva, cuando la sociedad moderna era apenas un proyecto que anidaba en un puñado de mentes febriles, la historia colectiva que sobrevivía para y en el pueblo no letrado ni acomodado venía en formato oral. El correveidile, el rumor añejado, los relatos heredados en construcciones rimadas fáciles para la memoria, las palabras que iban mutando hasta dar con su modo más eficaz, todo eso había ido dando forma a un inventario capaz de contar y descubrir mundos. Esos relatos tradicionales tenían por función lograr, de manera informal y no necesariamente dirigida y planificada, aquella transmisión que tan bien había sabido desarrollar el aparato eclesiástico. Los saberes heredados corrían por esos circuitos informales, los mismos en los que iban asentándose y construyéndose otros nuevos. Pero también recordaba Chartier el punto de inflexión: llegó el día en que la cultura letrada avanzó y encontró preciso expropiar esa oralidad, llevarla al formato letrado, convertirla en elemento exótico (el folklore, digamos, lo telúrico como género) y adorarla como se adoran las morisquetas de los niños. Y aquí es a, donde vamos: a la hora de confiscar y neutralizar el conflicto, los hermanos Grimm fueron más que fundamentales, pero con algunas salvedades, porque lo que conocemos como sus cuentos son, en realidad, versiones bastante más lavadas de lo que fueron los originales. A la salida del mundo vivido según el grotesco, llegó la corrección premeditamente refinada del código que hacía división de moral y buenas costumbres. Y los cuentos nuevos, sumados al acervo previo, fueron vehículo privilegiado de las enseñanzas fundamentales de la nueva educación.

Todo esto para decir que sí, por supuesto, los relatos ficcionales que van acompañando los primeros pasos en la vida de casi todo el mundo son inescindibles de una impronta pedagógica intensa. Dicho lo cual, el fragmento de la Cenicienta que Kusmuk y Bardone recortan del texto original de los Grimm para acompañar su trabajo gravita con otros poderes. A saber: "'Cortate el dedo, porque si eres reina ya no necesitarás caminar'. Así lo hizo y metió su pie en el zapato, bajando a enseñárselo al príncipe. Entonces él la subió a su caballo como a su futura esposa, pero cuando pasaron por la tumba dos palo-

Y

O

Cenicienta,

iados enanitos,

a Kusmuk

infantiles, lo que importa

y otras cursilerías.

mitas que se posaron en el avellano comenzaron a cantar: ‘Vuelve a mirar, vuelve a mirar/ la zapatilla está sangrando/ la zapatilla le va apretando,/ la novia de verdad está aun en el hogar’”. Acabáramos.

A GOLPES SE HACEN LAS NIÑAS

“La obra surge de las versiones originales de los cuentos infantiles, que no tienen que ver con las que se cuentan ahora, o la moraleja actual que se intenta encontrar para justificar en los cuentos a las malas, las buenas, las inocentes. Creo que los cuentos originalmente representaban los temores y miedos de la gente”. Eso dice Roxana Bardone puesta a reflexionar sobre la gestación de *Si te portás mal...*: que puede que se haya tratado de relatos morales y moralizantes, pero que más que lo didáctico, importaba de ellos la capacidad de abstraer momentos vitales. Como quien se prepara para lo que vienen sabiendo de antemano algunos detalles, para que la cosa no sea tan terrible. En la versión de Bardone, los cuentos buscaban “recrear, versionar la vida, como obras de arte verbales”. Allí se embarcó, entonces, Bardone, para aplicar herramientas de escenografía a su oficio escultórico y abordar la reflexión sobre los cuentos desde una perspectiva que indaga en cómo calan en la estética infantil. De allí salieron las casitas que otras tradiciones culturales identifican con utopías agrestes, y que aquí leemos desde una pampa acostumbrada a pensar en Hansel y Gretel vagando por bosques europeos. Desde esa toma de posición, también, llegan los pequeños y encantadores muñecos que, bien vistos –de cerca, con detenimiento, con una cierta dosis de atención– resultan ser cadáveres en serie; simpáticos pero cadáveres al fin, y acompañados de pequeños huesos que redoblan la apuesta y –otra vez– exprimen ternura de lo gore.

“Somos las dos pseudo góticas –dice María Kusmuk–. Somos las dos de meternos con cosas escabrosas”, y argumenta que esa afinidad electiva –también responsable de esta exposición compartida– hizo posible esa cabañita de bosque perdido en la campiña que alberga imágenes poco esperables, como la de una mujer que pareciera estar devorando uno de sus pechos. O como la construcción escenográfica en torno de la foto de algo que hace pensar en una vagina dentada. Y es que lo de Kusmuk ha sido concentrarse en los rebotes que aquellas historias que habitaron la infancia pueden haber tenido, puedan tener en el futuro o tengan en el presente, cuando ya se ha entrado al mundo adulto. Lo que le interesaba a ella, como fotógrafa –lo curiosas que pueden ser las andanzas profesionales: tan luego Kusmuk, que se caracteriza por una carrera volcada al fotoperiodismo, al rigor del retrato para publicaciones gráficas–, era mirar hacia ese abismo en el que “te queda como fijado todo eso en los tabúes adultos, en las pesadillas que todas y todos tenemos ante la sexualidad”. Se trata del miedo al otro, y también al comportamiento propio, de lo que todo eso tiene en común. “Es lo inexplicable: las frustraciones que uno a veces no sabe a qué obedecen y, de golpe, tienen su raíz en esos momentos, en cuando recibiste esas cosas para formar tu personalidad.”

Antes y después, acto y resultado, quién te ha visto y quién te ve. “El lado infantil” –como dice Kusmuk– en su inspiración escenográfica, y “el trabajo anclado en las consecuencias”.

MARÍA KUSMUK





Si te portás mal, te morís está en la galería Oxiro, Gurruchaga 1358. De miércoles a domingos de 15 a 20. Hasta el 30 de diciembre.



Las adeptas a vestirse de blanco para exaltar sus bronceados o las románticas que ven en ese atuendo la aproximación a la robe para bodas tienen en los dictados de tendencias su mejor coartada para aferrarse una vez más a trajes inmaculados: el vestidito blanco rankea alto entre los hits de moda para el verano 2007.

Desde que en las pasarelas internacionales Chloe desfiló versiones con volados y puntillas de aire infantil, Chanel sacó a relucir visos con galones de broderie angleise. Las nuevas generaciones en Yves Saint Laurent y Balenciaga les aplicaron formas experimentales y fieles a su idea del lujo, Prada y Vuitton los engalanaron con detalles dignos de escaparates de joyerías, modelos y actrices no vacilaron en adoptarlo en sus caprichos para red carpets o la vida cotidiana.

Kate Moss llevó una versión ingenua con encajes y ballerinas de charol, Penélope Cruz optó por un viso a la Sofia Loren de la firma Giambatista Valli, la modelo Natalia Vodianova rockeó un modelo de Balenciaga al combinarlo con botas negras y medias del mismo color, mientras que Eva Herzigova optó por un minivestido con círculos de Azzaro, la firma de los ’70 que vuelve a vivir un apogeo en la moda (el listado de usuarias de ese modelo icono admite a Angie Bowie, Marisa Berenson y Jane Birkin).

El anecdotario de la casa Chanel indica que para inventar un contrincante a su mayor creación, el little back dress, mademoiselle Chanel hizo un desfile consagrado a los vestidos blancos y también circa 1930, la creadora francesa de Augustabernard dispuso versiones vaporosas para acompañar joyas.

En el flanco del cine clásico, el vestido blanco devino elegante y de línea sirena cuando Marilyn Monroe lo usó en *El príncipe y la corista* (1957), Jean Harlow se le anticipó en *El enemigo público* (1931) en su rol de novia de gangster con diamantes en los aros, el broche de la espalda, la pulsera, ¡y hasta una boquilla!

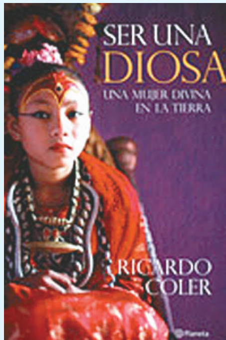
El traje más a tono con la actual compulsión por los encajes a bolillo y frufrús en blanco pide a toda estudiosa del género volver a contemplar trajes con miles de volados que Walter Plunkett diseñó para Vivien Leigh y que ella luce en las primeras escenas de *Lo que el viento se llevó* para ir de picnic.

En la escena musical, la diva disco Donna Summer se vistió de blanco en portadas de sus LP, Debbie Harry lo incorporó a su estética en 1978 desde la portada de *Paralell Lines*, y Kylie Minogue adoptó un extraño caso de minivestido con capucha para bailar en el clip de “Cant get you out of my mind”.

Para incorporar la tendencia vale recurrir a versiones locales de las diseñadoras Cecilia Gadea o Trosman, y también las adaptaciones industriales de las cadenas Normandie o Zara.

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA

Oídos bien abiertos



Ser una diosa. Una mujer divina en la Tierra
Ricardo Coler
Editorial Planeta
210 páginas
$ 29

Ricardo Coler se ríe de los turistas argentinos en Katmandú que van tomados de la mano y hablando fuerte, convencidos de que dieron por fin con la sustancia y el espíritu. Se ríe también de los exploradores rubios y nórdicos que escriben prestigiosos libros sobre las culturas remotas sin haber conversado jamás con un nativo; enormes investigaciones comandadas por teléfono desde un cuarto de hotel. Dan risa los guías, los que venden estampitas, los hippies de los '60 que regresaron vencidos a sus casas confortables luego de haber provocado que se prohibieran las plantaciones de marihuana, tradición en Nepal.
Periodista y fotógrafo, Ricardo Coler se ríe de sus propias pretensiones de periodista y fotógrafo. De su valija en la que ha puesto un traje supuestamente oriental que en nada coincide con la ropa que se usa allá —pantalón y camisa— y sobre todo se ríe de su principal objetivo: ir a Nepal por dos días, conseguir una entrevista con la última diosa que queda en este mundo, verla, ¿y qué? Volverse con algo increíble para contarles a sus nietos.
Y es entonces cuando nos damos cuenta de que ya hemos avanzado en el viaje hasta casi la mitad de su libro y todavía no ha conseguido la entrevista con dicha dama. Justo entonces se produce el encuentro. ¿En eso consisten los milagros? La historia fascinante comienza con la creencia de que una diosa penetra en un cuerpo femenino y lo habita durante un tiempo. La elegida en cuestión recibe el trato, la deferencia y las interdicciones que corresponden a una deidad. Cuando la diosa abandona su cuerpo, la chica vuelve a su hogar e intentará habituarse a la vida corriente. Si bien aquí no hace falta una Anunciación para recibir la visita divina, hay toda una ceremonia para detectar cuál será, entre varias postulantes, la del cuerpo hospitalario. La diosa huirá ante el primer sangrado, ya sea de menstruación o de accidente. La diosa, por lo tanto, siempre se aloja en una niña. El autor consigue dialogar con ella, preguntarle lo más obvio, que resulta a la vez lo más difícil de responder. Habla también con su madre y con otras mujeres que alguna vez fueron diosas.
Muchos años atrás, la periodista italiana Oriana Falacci le hacía una entrevista extensa, comprometida e inútil a Jomeini, donde lo único que quedaba demostrado era la esterilidad de todo intento de superponer idiomas y presupuestos. La conversación con la diosa es más breve, tal vez más liviana y sobre todo mucho más consciente del peligro de los dogmas. Lectoras y lectores, tal como en el futuro lo harán los nietos de Ricardo Coler, escucharán atentamente sus anécdotas y vislumbrarán que escuchar puede resultar mucho más inteligente que sacar conclusiones.

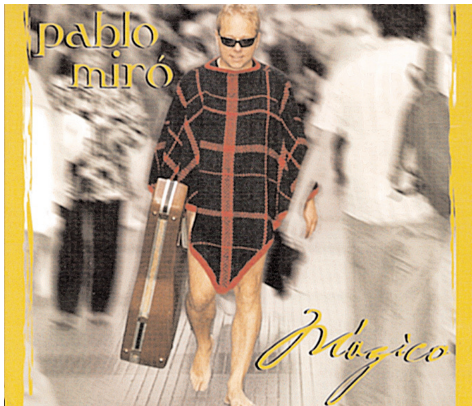
MUESTRAS



110 años. El Museo en Imágenes

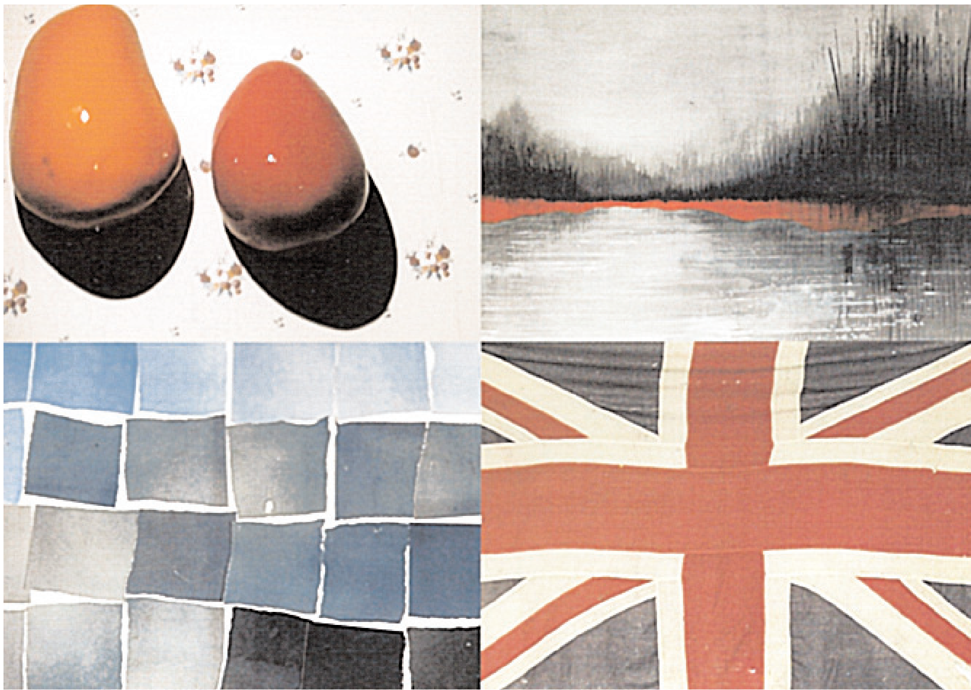
Nada más ni nada menos que un siglo y una década es lo que cumple el Museo Nacional de Bellas Artes, que lo celebra con una pertinente y oportunísima exposición de fotos y documentos. Las curadoras Mariana Marchesi y Verónica Tell eligieron construir un relato de cómo una institución llega a adquirir autoridad y ser reconocida como legítima en la conformación del gusto estético de un país, una sociedad, una clase.
En el Museo Nacional de Bellas Artes, Av. del Libertador 1473 (*www.mnba.org.ar*), de martes a viernes 12.30 a 19.30; sábados, domingos y feriados de 9.30 a 19.30. Hasta el 18 de febrero.

ESCUCHO



Desprejuiciado

Cantante, compositor e instrumentista muy estimado por músicos de distintos palos, el cordobés Pablo Miró acaba de dar a conocer su segundo CD, *Mágico*, donde alude líricamente a la belleza a veces secreta de lo cotidiano, al misterio de los sagrado, a la energía de la pasión. Como en su anterior entrega (*Luz de bengala*), Miró se decanta desprejuiciadamente por el encuentro y la mixtura de diversos ritmos y sonidos, yendo del folklore clásico al jazz y la bossa nova, sin dejar de lado la música electrónica.



4 artistas 4

Una muestra de gran diversidad con la participación de Gabriel Baggio, Cynthia Kampelmacher, Patricio Larrambere y Paula Senderowicz. Pinturas, objetos, instalaciones, acuarelas, dibujos y cerámicas dan cuenta de la variedad de técnicas y soportes, así como del exigente trabajo de investigación de estas y estos artistas que hablan del entorno cotidiano, muestran la historia a través de medios de transporte o invitan a recorrer paisajes desolados.
En Insight Arte, Callao 1777 (*info@insightarte.com*). De lunes a viernes de 10 a 20, sábados de 10.30 a 13. Hasta el 13 de enero.

ESCENAS

El Mono ecléctico

Hoy se despide el ciclo de música improvisada *Nada sucede 2 veces* con la presentación del Mono Fontana, un favorito de rockeros y jazzeros que supo estar con Nito Mestre, Luis Alberto Spinetta, Alfredo Casero, y pasarse de la batería al piano. En la función del día, interpretará material de su última producción, *Cribas*, un universo sonoro construido con todo aquello que resistió el paso del tiempo, que integra sonidos ambientales, ruidos, texturas. Completa el recital el trío El Túnel, compuesto por Guillermo Capocci, Diego Pojomovsky y Claudio Rizzo.
A las 19.30, en Espacio Tucumán, Suipacha 140, a $ 10. Reservas: *adasucede2veces@gmail.com*

CHIVOS REGALS



Destellitos de verano

Cóctel de frutas, caramelo, frambuesa, naranja, grosella, coco, vainilla, frutilla y tutifruti son los colores con nombre a sabores de *Shiny-licious*, el nuevo brillo labial de Maybelline. Los tonos se potencian con un reforzador de brillo, el mismo envase sirve de aplicador y —como corresponde— cada gloss tiene su fragancia.



Nochefresca

Parece lo de siempre pero no: bajo la apariencia de un inocente y caluroso pan dulce tradicional, Munchi's presenta su *Panettone*, un postre helado al que no le falta nada. Crema de vainilla con frutas secas, decoración de frutas y algunos hilitos de chocolate que alcanzan para unas 10, 12 porciones y se consiguen en todas las sucursales de la cadena.



Más brillos

Plateado y dorado son los colores que Havaianas presenta para esta temporada en modelos para todos los gustos. *Flash way metalic* viene con tira transversal y pulsera, *High metalic* con plataforma metalizada, *Pois* con lunares en la suela y *Stripes* con rayas, *Dragon* con un bonito ídem en la suela, y *Top metalic*, además de las ojotas clásicas.

PERLAS EN TV

VIERNES 22

Yo amo Huckabees
a las 14.45 por Movie City
Dustin Hoffman y Lili Tomlin integrando una insólita pareja de detectives existenciales en una comedia lunática y vodevilesca sobre las dificultades de llevar a la práctica ideales liberales de izquierda. Con Jude Law, Naomi Watts, Mark Wahlberg y, sorpresa, una desmelenada Isabelle Huppert.

Colateral
a las 15.30 por Cinecanal
Road movie urbana con tensiones de thriller que no se priva de momentos de entrañable intimidad, virtuosamente narrada por Michael Mann. Por supuesto que los actores secundarios Mark Ruffalo y Peter Berg están mejor que los estelares Tom Cruise (de malito) y James Foxx.

Salomé
a las 15.30 por Retro
El mito de la teenager bíblica que pidió la cabeza del Bautista reescrito por Hollywood: aquí la danzarina de los velos que caen es Rita Hayworth (a los 35), quien en esta imaginativa versión quiere salvar al casto santo de la decapitación. No lo consigue, claro, pero al cierre se convierte a la nueva religión. Soberbia sobreactuación de Charles Laughton como el incestuoso rey, bien escoltado por Judith Anderson, años después de Mrs. Danvers, el ama de llaves de *Rebeca*. Ideal para meditaciones navideñas.

1789
a las 16.05 por Europa Europa
La legendaria creación colectiva sobre la Revolución Francesa, dirigida por la genial Ariane Mnouchkine. Se estrenó en teatro en 1970 y fue filmada como documental artístico en 1974.

Jinetes del espacio
a las 17.20 por Space
Desquite de la tercera edad llevado a cabo con suma elegancia por cuatro astronautas jubilados –Clint Eastwood, Tommy Lee Jones, James Garner, Donald Sutherland– que vuelven jubilosos al cosmos, recuperando la camaradería de antaño.

Las llaves del reino
a las 22 por TCM
Acaso el cura más sexy que haya pisado la pantalla, Gregory Peck es también el más abnegado en la China de los años ‘30.

Vacaciones familiares
a las 22 por Retro
Familia rodante –inevitablemente disfuncional puesto que viene regenteada por Chevy Chase– cruza parte del Gran País del Norte en pos de un parque de diversiones de cuarta. Disparate ochentoso descontracturante.

SABADO 23

El juez de la horca
a las 15.30 por Retro
El mítico “juez” Roy Bean en su mejor expresión en el cine: un western negro, cínico y una pizca nostálgico del Texas de fines del XIX, donde la justicia era administrada a veces entre vahos alcohólicos. Con Paul Newman, espléndido, y una corte suprema que incluye a Ava Gardner, Jacqueline Bisset, Anthony Perkins.

El extraño mundo de Jack
a las 20 por Disney
Dejando de lado las facilidades digitales, Tim Burton recurre a la stop-motion animation para contar el cuento del Pumpkin King de Halloween, lanzado a robarle la Navidad a Papá Noel.

Días extraños
a las 00.05 por Cinecanal
Provocadora realización de Kathryn Bigelow que muestra en un clima apocalíptico ciertas acciones violentas tal como son percibidas por sus autores, con un hiperrealismo alucinante.

Demetrio el gladiador
a las 00.15 por TCM
Secuela forzada de *El manto sagrado*, imagínense, con “el esclavo converso luchando a brazo partido contra tres tigres y resistiendo las tentaciones de la Mesalina a cargo de Susan Hayward, la romana más improbable de la historia del disparate cinematográfico”, según el historiador cholulo Terenci Moix. Por cierto, otra ocasión pintada para la contemplación espiritual de estas fechas.

DOMINGO 24

Locura en el Oeste
a las 12.15 por Cinemax
Una de las mejores comedias de Mel Brooks, un guionista y director tirando siempre a desprolijo, pero con chisporroteos de mucha comicidad. En este western francamente chiflado de 1974 mezcló con desenfado a indios, blancos, negros, gays en una historieta ligada a la construcción del ferrocarril. Con la impagable Madeline Kahn.

La morocha
a las 17.20 por Volver
Por si no lo sabían, alguna vez, allá por 1958, Tita Merello estuvo enamoradísima de Alfredo Alcón, en la ficción. Ella como madura prostituta sensible y generosa que ayuda al joven guapo y talentoso a seguir sus estudios pianísticos.

Matar un ruiseñor
a las 19.45 por Cinecanal Classics
Una de las adicciones de esta sección: San Gregory Peck dejando la sala del juicio donde defendió a un negro injustamente acusado de violar a una blanca, en los años ‘20, en un reaccionario pueblito sureño. Y todos los negros que están en la galería alta poniéndose silenciosamente de pie, en señal de respeto.

LUNES 25

La gran estafa
a las 22 por TNT
Sofisticada comedia del camaleónico Steven Soderbergh, en la ocasión rehaciendo un éxito de los tempranos ‘60. Con George Clooney, como casi siempre pisándole los talones a Cary Grant, pero sin alcanzarlo.

MARTES 26

Camino equivocado
a las 3 por Retro
Basada en un novelón de Nelson Algren (el amante norteamericano de Simone de Beauvoir), con memorable banda musical de Elmer Berstein y un elenco que incluye a Barbara Stanwyck como recia madama de un prostíbulo de la Nueva Orleans de los ‘30 (la producción es de 1962). Otras chicas que tratan de sobrevivir a la Gran Depresión (y a Barbarita): Jane fonda, Anne Baxter, Capucine.

Carmen de Fuego
a las 22 por Cinecanal Classics
Brillante adaptación actualizada de la ópera de Georges Bizet, hecha por Oscar Hammerstein II y dirigida con brío por Otto Preminger, con Dorothy Dandridge y Harry Belafonte en los roles protagónicos.

MIERCOLES 27

Mis otros yo
a las 17.35 por Space
Inteligente comedia acerca de la falta de tiempo para hacer todo lo que querríamos en esta corta vida, y el deseo (cumplido en el caso de Michael Keaton) de tener vidas paralelas para paliar esa carencia. El realizador Harold Ramis explora las ventajas y problemas del desdoblamiento, sin perderse planteamientos sobre roles sexuales y lealtades matrimoniales.

Lobo
a las 22 por AXN
Ingeniosa variación del mito del lobisón a fines del siglo XX, con Jack Nicholson que se vuelve una fiera para los negocios después de ser mordido por un lobo en la carretera. Pero también le crecen los colmillos y se le despierta la sed de sangre en la segunda parte, por lo que la bonita Michelle Pfeiffer corre serios riesgos.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Año nuevo, culo nuevo

¿Lo reconocen? Es Isabelle Huppert recién operada, despersonalizada, borradas sus líneas de vida, planchado su rictus habitual, las cejas más arriba, el pelo largo y sauvage... La admirable actriz que maduró a lo largo de treinta años, desde que hizo su primer protagónico en **La Dentellière**, perdió su originalidad, su misterio, se estandarizó. A los 53, es una mujer sin edad, pero al menos no se infló –todavía– la boca. Como tantas colegas sucumbió a la tentación de hacerse formatear según los cánones impuestos por la industria de la cirugía plástica. Y ni siquiera puede alegar, como otras figuras, que lo hizo porque necesitaba trabajo, ya que los mejores directores de cine mueren por tenerla en sus películas, y además en los últimos años se subió con enorme éxito a escenarios europeos para hacer obras como **4,48 Psicosis, Hedda Gabler, Quartett...** La actriz que no le tenía miedo a nada, según Serge Toubiana, director de la Cinemateca Francesa, pareciera que no se animó a seguir sobrellevando las huellas del tiempo.

No sabemos si ese resultado adocenado que salta a la vista es producto de hilos de oro, botox, colágeno, bisturí, o de todos esos recursos sumados, pero en cambio podemos anunciar –después de habernos detenido gracias al zapping en la señal de cable Inutilísima– que para Año Nuevo es posible tener un culo nuevo: en el programa **20 años menos** emitido el fin de semana pasado, un canchero doctor de melena carrée y raya al medio aseguró que todas aquellas que tengan los glúteos en descenso, se los pueden elevar fácilmente con hilos. No, no se trata de que nuestras posaderas se conviertan en una suerte de marionetas: el doctor Luna explicó, en respuesta a la pregunta de Nequi Gallotti sobre si existía el riesgo de que se vieran “los hilos en la cola”, que no, que los hilos van un centímetro y medio por debajo, “tomados desde la cresta del sacro zona media, todo en semicírculo y llegan casi al mismo sector, lo que produce una contracción de la zona, un elevamiento”. “¿Esto no sirve para la cola chata? ¿Es para la que tenía volumen y se le cayó la cola?”, quiso saber Gallotti. “Exacto”, la tranquilizó el doctor. “Para aumentar ya tenemos que pasar al injerto de grasa, la lipotransferencia en la cual sacamos grasa de una zona y la llevamos hacia otra zona para aumentar ese volumen haciendo las veces de prótesis.” Entonces Nequi interrogó por el origen de la grasa, y el profesional le aclaró que podía ser “en complemento con otra operación. Una lipo en cintura y abdomen. Esa grasa que obtenemos la juntamos en un recipiente, la filtramos y después la colocamos”.

A esta altura de la entrevista, Nequi Gallotti resplandecía de puro contento: “Doctor, yo creo que lo que usted acaba de decir es como el sueño de las mujeres. Cuántas veces las mujeres nos vemos hablando entre nosotras, y decimos: me sacaría grasa de acá, me la pondría allá si yo pudiera...” Y el doctor Luna y la señora Gallotti siguieron discurriendo amablemente en un programa que no por nada se llama **20 años menos** (mensaje: tenga usted la edad de su hija). El profesional aseguró que no quedaban cicatrices porque se buscan los pliegues para hacer el injerto con agujas que son como de tejer medianas. Volvieron al tema de los hilos que, ay, hay que reforzar al año, año y medio, como cualquier costura, si no se rompen antes, cosa que puede pasar con “una caída muy fuerte” (no se comentó que podía ocurrir con la práctica de sexo anal).

A continuación, se ofrecieron imágenes de culos más chatos que 5 de queso en el *antes*, y esféricos perfectos onda tapa de *Gente* en el *después*, a fuerza de hilos y grasa, que han reemplazado a los sachets de siliconas. “Qué bárbaro, que bárbaro, doctor”, subrayaba Nequi Gallotti. “Estoy muy contento con esto”, dijo modestamente el galeno. “Es muy simple, práctico, no necesita internación...” La conductora remató: “Ha abierto un nuevo camino aquí, en 20 años menos”. ¿Qué pensaría Isabelle Huppert de la propuesta del doctor Luna de haber podido ver esta emisión de Utilísima? Probablemente no le interese renovar su pecoso derrière porque en Francia el culto del pompis, trasero o culo no está tan acentuado como en la Argentina. Donde más que culto parece una obsesión incontrolable.

CUENTOS DE TERROR

LIBROS Las historias que Cristina Civale eligió contar son tan aterradoras como reales; y para colmo tienen a niños y niñas como protagonistas. Lo hizo, cuenta, para fundamentar su teoría del "desarrollo sustentable: tiene que estar basado en lo humano primero y en los niños sobre todo".

POR SONIA SANTORO

Vittoria tenía 8 meses cuando su madre la puso en un lavarropas y lo echó a andar. Ocurrió en Italia un atardecer del domingo 12 de mayo de 2002. Era el Día de la Madre.

Sabine era, el martes 28 de mayo de 1998, una chica como cualquier otra de su edad, escasos 12 años. Ese día fue raptada por un pedófilo que la mantuvo encerrada durante dos meses, encadenada a una cama, sometiéndola a todo tipo de violencias y vejaciones.

Iqbal fue un chico paquistaní entregado por su familia a cambio de un préstamo para que el hijo mayor pueda pagar la dote al casarse y luego para afrontar las deudas en que se va metiendo su familia. Tenía entonces cuatro años y fue esclavo de un fabricante de alfombras. Murió asesinado antes de cumplir los 13 años, por empezar a militar contra ese tipo de sometimiento. Estas son sólo tres de las diez historias que ha elegido contar Cristina Civale en *Niños. Lejos de Disneylandia* (Editorial Planeta).

Civale es periodista y escritora. Y combina su residencia en Argentina con temporadas en Génova, Italia. Esos vaivenes no le impiden trabajar empecinadamente. De hecho estaba desarrollando su libro anterior, sobre migración clandestina en España (*Esclavos*, 2004), cuando empezó a notar la cantidad de niños muy chiquitos, inmigrantes, que llegaban a ese país solos a abrirse camino. Y decidió dedicar el último capítulo de ese libro a los niños. Después empezó a pensar en una teoría de desarrollo sostenible: "Me parece súper bien que hablemos del agua, de las ballenas, pero me parece que el líquido sagrado a preservar es la sangre de los niños. Esa es un poco la hipótesis con la cual encaré el libro. Quién va a disfrutar de esto si nuestros niños son tan maltratados. Creo que el desarrollo sustentable tiene que estar basado en lo humano primero y en los niños sobre todo". El disparador final del libro fue el caso de Samuele, un niño italiano de 3 años acuchillado, se cree, por su madre.

–¿Te impactó más porque fue la madre la asesina?

–En el caso de Samuele fue una madre pero silenciada por el resto de la familia. Lo que me impacta es que sea un adulto con vínculo sanguíneo, madre o padre. Hay muchas versiones sobre por qué pero parece que este niño tenía una deficiencia, es una hipótesis.

–El sociólogo Stanley Cohen dice que las sociedades negamos la violencia, porque si la mirás tenés que hacer algo...

–Tenés que tomar responsabilidades. Hay que pensar qué hacer desde lo pequeño. Una vez, acá a la vuelta, en un bar un tipo le daba sopapos a una nena, yo salí del baño y le dije "¿qué hace con esa chica?", porque podría ser el padre o un abusador... y aunque fuera el padre no tiene derecho a pegarle. Y nadie hacía nada. Hay una cosa de naturalización, "si es el padre está bien, que no se meta nadie".

–Las historias son de lo más variadas ¿por qué esa elección?

–Sí, porque me parece importante destacar que el abuso a la infancia no es algo que sucede solo en países pobres, por eso me pareció importante contar el caso de una chica española de clase alta abusada, o el del pedófilo belga.

–Todavía es un debate qué hacer con los abusadores.

–Hay una cosa que tiene que ver con lo femenino también, el derecho al cuerpo de la mujer; todos tienen derecho al cuerpo de la mujer y si es una niña aún más. Eso se ve muy claramente en los casos de trata.

Civale empezó a hacer periodismo a los 17 años. Nació en 1960, en Buenos Aires y estudió en un colegio de monjas dominicas, el Beata Imelda, que está en Villa Urquiza. Su secundaria la pasó en la época de la dictadura, así que pensó en estudiar periodismo porque quería cambiar el mundo: "Era tan imbécil que pensaba que se podía *(risas)*". Empezó trabajando en la revista *Periscopio*; su primera nota fue en 1979 a favor de la revolución nicaragüense. "Después hice notas para lugares más o menos progres. Soy bastante multimedia. Estudié en La Habana. Hice videos. Estoy por editar un libro de artes plásticas ahora. Soy bastante autogestiva", se define.

Entre todos los casos encontrados y desechados y los finalmente escritos, Civale quiere subrayar el de José Luis y Omar, dos chicos hondureños, de 14 y 13 años, asesinados en junio de 2003 –fue el año en que Honduras batió el triste record de ser el de mayor muertes de niños: 557 asesinatos–, por ser pobres y estar en la calle. Lo que a Civale le preocupa es el silencio que hay en torno de esas muertes. "Ahí matan de uno a dos niños por día, porque son pobres o porque pertenecen a pandillas. No me parecen más terribles que otros casos sino que hay silencio, ni siquiera en el informe de Naciones Unidas del último año aparece mencionado. No sé qué pasa que no se habla de esto pero es algo muy grave."

También hubo historias esquivadas por Civale. "No toqué el tema de la desnutrición por ejemplo, porque yo quería contar todo desde la vida del niño e iba a ser demasiado tremendo contar cómo era el momento en que moría el chico y cómo se iba desnutriendo", dice. Y evitó también otras historias de abandono en relación a la sobrealimentación. "Fijate que hay sociedades de la abundancia como en Nueva York donde hay niños obesos que padecen hambre, están muy mal alimentados, viven en zonas donde no hay supermercados, negocios de comida sana, hay fat foods, comen hasta el día 20 cuando tienen plata y después no comen, comen cualquier cosa, galletitas. Es una de las paradojas más impresionantes. También hay casos de obesidad por abandono porque están todos los días con la play station y comiendo porquerías y en el verano los padres se lavan las culpas llevándolos a colonias de vacaciones donde comen verdurita y soja. Y los deshinchan", dice; y vuelve sobre su teoría del desarrollo sustentable humano, que tiene, insiste, mucho menos prensa que los pingüinos empetrolados.

–¿Por qué creés que pasa eso?

–Porque los chicos no tienen derechos. El niño todavía es una cosa. Aun cuando la Convención (por los Derechos del Niño) es del '89, en muchos países no está reconocida o llevada adelante. El niño tiene una cantidad de derechos que no sabe y que no conoce. Por eso me pareció alucinante un chico del sur que se presentó al fiscal a reclamar que los padres le pasaran alimento.

FOTO: ALFREDO BALDO



COSTURAS INVISIBLES

LIBROS II El último libro de María Martoccia la confirma como una autora original, desconcertante, capaz de crear universos con tal economía de recursos que es capaz de expulsar a lectores y lectoras indolentes. Traductora, habitante de países exóticos, esta escritora se niega a rendirse al mensaje –a decir–, en pos del arte –escribir–.

POR LILIANA VIOLA

La novela *Sierra Padre* (Emecé) que apareció hace muy poco en las librerías de Buenos Aires es capaz de suspender toda ansiedad de que los personajes se definan en las primeras líneas y de que ocurra lo previsible de una vez por todas. Si con esa prepotencia porteña se comienza a leer, enseguida se recibe el golpe de la sabiduría y de la ignorancia ajenas. Los lectores se reponen y avanzan; los personajes son obedientes, dispuestos a llevar el relato hasta la aberración, el desasosiego o la muerte lenta, según mande el viento o la contenida ira de su autora.

No hay dudas de que María Martoccia, que con los cuentos de *Caravana* y su primera novela *Los Oficios* había prometido sostener una voz original y siempre desconcertante, ha regresado. En *Sierra Padre* logra presentar complejas relaciones humanas a través de nimios gestos. Se sabe que una mujer ha sido abandonada por la manera en que arranca una fruta de un árbol o apoya unos tarros de miel en el piso, que una anciana guarda un secreto tremendo, por cómo mira hacia el fondo de su casa. Así como se sabe cuándo plantar alguna semilla o cuándo cuidarse de la lluvia. María Martoccia, que además de escribir sus ficciones trabaja como traductora –ha traducido *Mil Grullas* y *La bailarina de Izu* de Kawabata– habla de lo que lee con el entusiasmo de quien devela un secreto ajeno. “Acabo de encontrar en una librería chiquita una novela de Willa Cather (1873-1947), *Oh, pionners!* Es una de mis escritoras preferidas. Tiene absoluto dominio de los personajes, sabe aquello que no escribe y no se ‘tienta’ en decirlo. Sabe esperar, dosificar, y es piadosa con el género humano: por eso no moraliza jamás.” Lo que no sabe todavía María Martoccia es que cuando describe a su escritora favorita, está dando la cita perfecta para decir exactamente lo que ella acaba de hacer en *Sierra Padre*.

En las solapas de tus libros, en casi todas las notas está la referencia a lo que viviste en varios lugares remotos entre sí. ¿Qué importancia tiene eso en tu literatura?

–Escribo, parece, desde los lugares. Y estoy llegando a la conclusión de que soy una persona inflexible y que vivir en lugares tan ajenos y con organizaciones tan diferentes y a veces aberrantes para mí, como el machismo ridículo de Córdoba o la situación de las mujeres en Yemen, me ayuda. Me descansa saber que es posible organizar el mundo de una manera distinta a la mía. Y yo tengo que verlo, eso me tiene que rodear, me tiene que enojar. La tensión del entorno cuestiona las propias creencias y las fortalece. A la vez, me aparta y me une circunstancialmente a otras personas.

¿Cómo empezaste a escribir *Sierra Padre*?

–Empecé con lo que ahora es el capítulo II como cuento independiente centrándome en el incesto. “Si todo fuera tan fácil, nadie se mandaría macanas, ¿no?”, reflexiona uno de los personajes. Y también en el tema del castigo: “Confundida descubre lo que la anciana le dice: que los hijos del incesto saltan y le mienten a los turistas. Que el pecado no tiene castigo y que el castigo se encuentra en cualquier parte...” Después empecé a armar las historias y a “coserlas invisiblemente”.

¿Las historias están robadas de las personas que te rodean?

–Después de la publicación de un libro, tengo que esperar, leer, olvidarme, consumir alcohol y plantar flores. Luego aparece la historia. Quizá la menos pensada. Porque escribo cuando no escribo, cuando recopilo escenas, gestos, paisajes. El otro día me dijeron eso tan remanido: “¿Se puede decir algo nuevo a esta altura?” Mientras haya relaciones humanas y no sepamos si existe Dios con certeza absoluta, sí.

¿Tu trabajo de traductora ayuda a la escritora?

–A veces la traducción contamina y resulta difícil ponerse a escribir lo propio. Depende del placer. Si lo que traduzco es espantoso, me lanzo de lleno a lo mío. Si es buenísimo –como en el caso de Kawabata– me quedo tranquila y digo: “Lo mío puede esperar”. Porque supongo que hay algo muy mío si pienso que aquello que traduzco es bueno. Traducir agota y descansa. Agota sostener lo de “ponerse en los zapatos del otro” sobre todo porque lo que se hace en realidad es dejarse los propios y mirar por un agujero de la suela. Pero hay una constancia de tono ajeno que se debe sostener. Es un descanso porque hay que animarse, decidir rápido, creerse que es de una “única forma”. Un momento de certeza y soberbia, aunque uno sepa muy bien, en el fondo, que podría ser distinto, porque todo puede ser distinto.

¿Cómo decidís qué sacar a la luz y qué dejar en las sombras?

–Esa es una de mis preguntas cuando construyo un personaje. A veces voy por la calle y pienso: ¿Qué haría el detective de *Féretros tallados a mano* (de Capote) si de pronto...? Y presento argumentos a favor y en contra hasta que me decido y estoy segura, segura de que haría eso, se compraría tal traje en Buenos Aires, iría a tal bar...

No me interesa la literatura que explica ni la que toma partido. Me asombra cuando me preguntan: “¿Qué quisiste decir?”. Y la verdad es que si quisiera decir, diría. No escribiría. ❣





LA CONSTRUCCIÓN DE LAS MUJERES

SOCIEDAD En la villa 15, más conocida como Ciudad Oculta, un emprendimiento conjunto del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Asociación Madres de Plaza de Mayo les da la oportunidad a las mujeres de aprender un oficio tradicionalmente de varones, a la vez que edifican su propia vivienda. Tres historias en las que poner manos a la obra no sólo levanta paredes sino que construye otro destino.

POR PAULA CARRI

Calles de tierra. Obradores. Perros. Charcos. Cambio. Trabajo. Chicos. Entusiasmo. Cemento. Sueños. Estos serían los tags (palabras clave) si la nota fuese digital. La crónica en la villa 15, más conocida como Ciudad Oculta, habla de la titánica transformación del ex hospital conocido como "elefante blanco" y de los dos obradores que se están construyendo como parte del Plan piloto de capacitación en construcción de viviendas, que se inició el 16 de octubre a instancias del Ministerio de Derechos Humanos y Sociales del Gobierno de la Ciudad y de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.
Para llegar hasta los obradores hay que adentrarse en la villa, ir por calles de tierra con charcos que aún no escurrieron la última lluvia, caminos internos llenos de niños y de perros flacos que perdieron su capacidad de asombro.
Mirta está en el primer piso del primero de los dos obradores. Ajusta con una pinza los metales del enrejado que recubren los paneles de tergopol, que en unos días serán paredes iguales a las que están listas en la planta baja. Tiene 39 años, 7 hijos, ningún marido. En estos días está –cuenta– instalando los esquineros de hierro. Aunque mucho tiempo lo dedica a hacer el enrejado. "Lo veo como una opción de trabajo porque lo puedo hacer sin problemas. Ya aprendí a hacer el hormigón, el cemento para la pared –que no es el mismo que el del piso, eh?–, instruye sobre su nuevo oficio de albañil. Es que en este emprendimiento el 30 por ciento de quienes trabajan son mujeres que dan sus primeros pasos en el rubro de la construcción. Si bien las tareas en la villa 15 comenzaron antes, el porcentaje de mujeres es una intención concreta que se inscribe dentro de la política de igualdad de género presentada oficialmente el pasado 12 de este mes por el Gobierno de la Ciudad.

MIRTA

La historia de Mirta habla de una infancia y adolescencia en la provincia de Jujuy, con mucha pobreza y ninguna ilusión. Trabajó en tareas rurales, también en limpieza de casas. A los 25 años la promesa de un trabajo la empujó a Buenos Aires. Aquí se juntó con el padre de sus hijos. Pero el trabajo prometido volvió a ser limpiar alguna casa cada tanto y lavar y planchar ropa por encargo. "Desde que conseguí el plan Jefas y Jefes estuve un poquito mejor, pero son 150 pesos. Ahora cambió todo." "Ahora" empezó el 16 de octubre, cuando empezó a cobrar 50 pesos por día (300 por semana porque trabajan de lunes a sábados) y a aprender un oficio. "Trabajo, luego voy a mi casa y tengo una cantidad de dinero. Es como que mis hijos no necesitan un papá ahora. Tanto sufrieron cuando se fue y ahora no les hace falta. Porque yo soy todo", dice con orgullo. "Además, antes tenían al papá pero no me tenían a mí." Su rostro refleja que está descubriendo ahora mismo lo que enuncia: "Y sí, porque yo antes no sabía qué hacer. No vivía, no sabía cómo darles de comer. ¿Cómo podían ir al colegio si no tenía ni cómo mandarlos? Ahora veo que mis hijos van al colegio, que está todo bien. Por ahí los más chiquitos no entienden mucho, pero cuando me ven llegar con la ropa de trabajo todos me creen que estuve trabajando".
"Esto es un sueño que nadie jamás hubiera pensado", dice Mirta. "Esto" es trabajar, aprender un oficio, construir su casa, no ser discriminada ni por pobre, ni por mujer, ni por nada. Y que "se dé todo junto y en mi barrio. A mí me dieron ganas de vivir. Ese bajón que tenía... lo olvidé todo", se entusiasma.
Mirta vive en una de las casillas de madera como el resto de sus vecinos que fueron víctimas de un incendio en 2005. Y aunque no sabe exactamente cuál será su vivienda, sí que va a ser una de las primeras treinta y seis, porque esa tragedia dentro del hospital que nunca llegó a terminarse les otorga una tardía prioridad.
El edificio está sobre la calle Piedrabuena, a dos cuadras de la avenida Eva Perón, en el barrio de Lugano. Dentro, funciona una dependencia de la Coordinación de Políticas Territoriales Urbanas –que está a cargo del líder del movimiento Barrios de Pie, Angel "Lito" Borello– y es el organismo articulador del proyecto por parte del Gobierno de la Ciudad. En el hospital inconcluso, además, se están construyendo las instalaciones de una guardería y comedor infantil.
El modo de construcción del plan piloto es un sistema en seco ideado en Italia. El sistema es térmico, autoportante –no se necesitan cimientos–, no se incendia, tiene bajo costo y tiempos de obra reducidos en relación con la construcción tradicional. Pero sobre todo es propicio para aprender a ejecutarlo sobre la marcha. Cada casa construida en la villa 15 tendrá living comedor, baño completo, toilette, tres dormitorios, calefacción por losa radiante, caldera y servicios de electricidad, gas natural, agua corriente y cloacas.
En la selección de obreros que trabajan en el actual plan intervinieron, además del Ministerio de Derechos Humanos y la Coordinación de Políticas Urbanas, la Asociación Madres de Plaza de Mayo, los centros comunitarios: Jardín de los Abuelos, Volver a empezar (nucleado en Barrios de Pie), El elefante blanco (de la agrupación Desde abajo, de la CTA), y los comedores Los Chiquitos (del Frente Transversal), Chocolatada (del frente barrial 19 de Diciembre) y Mara (del Movimiento Evita).
–¿Cómo es trabajar en un rubro que históricamente fue de hombres?
Mirta se sonríe, sobradora:
–En mi turno somos cuatro mujeres. Y ellos, al final, se sorprenden. Porque a la postre nosotras laburamos más. Entonces se quedan asombrados.
Eso que éste es un trabajo pesado. Aunque es delicado también, porque no podés apoyarte mucho en ningún lado, tenés que estar parada. En la obra no hay dónde sentarte. Y también tenés que estar cuidándote un poco, por si acaso ellos te observan, qué sé yo... a veces te hacen bromas y no sabés qué hacer.
La jujeña, como todos los que trabajan allí, está vestida con pantalón y camisa amplia azul con una inscripción circular en color blanco que dice: Universidad de las Madres-Plan de políticas urbanas. Lleva borceguíes de trabajo y al quitarse los guantes se ven sus manos curtidas y dúctiles ya desde mucho antes de entrar a trabajar en la construcción.

ELIZABETH

En la villa, al lado de cada obrador, hay unas casillas metálicas donde están las ropas de trabajo, los borceguíes, los





FOTOS: SANDRA CARTASSO

CLAUDIA

guantes, los cascos. Ahí también están los representantes de las organizaciones que comparten la administración. Con esos "jefes", como ella los nombra, no se animaba a hablar Elizabeth (veinte años, la más joven de su turno), durante los primeros días de trabajo. Quería decirles que aún estaba cursando el secundario y que estaba faltando a clase para ir a la obra. Que cada día era para ella un sufrimiento por no asistir a la cursada de quinto año. Pero que necesitaba el trabajo. Al cabo de una semana se animó: el resultado del diálogo fue un cambio de horario para que pudiera cumplir con todo. Y le dieron una semana para terminar tranquila sus clases. Se alivia Elizabeth al decir que ya recibió su diploma de bachiller gastronómico, porque aprobó todas las materias. Se la ve responsable, organizada. Su peinado, atado con minúsculas gomitas, de a mechoncitos que rematan en una pareja cola de caballo, habla de su prolijidad. Mientras come un sandwich enorme en pan francés (porque es la hora de la merienda) cuenta que, además, está en pareja y tiene un hijo de 2 años al que cuida su hermana. "Al principio me dolía todo. Mi primer trabajo y arrancar así...". Habla de los paneles (las planchas de telgopor), de nivelar la tierra, de atar y poner esquineros de hierro. "Pero ahora ya me acostumbré", y tal vez por eso pueda atreverse a soñar con "estudiar abogacía. En el secundario tuve un buen promedio. Me dijeron los de las Madres que tal vez me puedan becar. Vamos a ver...", se ilusiona.

–¿Qué hacés los fines de semana?

–Los sábados llego, me baño y saco al nene. Después, vuelvo, busco a mi marido y nos vamos los tres a comer, a pasear. Nos cambió todo. Antes apenas alcanzaba para comer y estudiar.

En mi turno somos cuatro mujeres. Y ellos, al final, se sorprenden. Porque a la postre nosotras laburamos más. Eso que éste es un trabajo pesado. Y también tenés que estar cuidándote, qué sé yo... a veces te hacen bromas y no sabés qué hacer.

CLAUDIA

"Yo me había anotado desde el primer día. Porque me dije: 'Ese es mi rescate'. Pero no me daban la oportunidad." Claudia necesitaba un trabajo. Pero también poder salir de su adicción, que desde hacía ocho meses se llamaba paco (PBC, pasta base de cocaína) y que antes, por dieciocho años, se llamó cocaína. Dos veces estuvo internada en centros de rehabilitación y hasta vivió unos meses en la cárcel. "Pero eso fue hace muuucho", dice.

–¿Cuándo?

–Y, en el 2001.

Claudia es bajita y menuda. Tiene ojos vivaces y el flequillo castaño asoma bajo su casco. Cumplió 30 años pero parece estar tan "de vuelta" como si hubiese vivido una eternidad. La mayor de sus cinco hijos tiene diecisiete, el menor dos años. Esta madre nunca antes tuvo un trabajo. Sólo robaba. Para comer y para drogarse.

–¿A mí también me vas a preguntar? –había provocado un rato antes esta chica con pinta de petardo que va a explotar en cualquier momento.

"Yo me había anotado pero no me llamaban. Hasta que un día, harta de que no me llamen, lo encaré al Pocho (uno de los capataces). Apenas lo conocía de vista, ojo, eh, que no fue por amistad. Le dije: 'Si me dan la oportunidad, yo me salvo'. Le conté mi problema. El Pocho me dijo: 'Esperame acá'. Al rato volvió: 'Empezás el lunes'. En este trabajo me escucharon, no me discriminaron. Eso vale mucho, entendés?" A medida que avanza en su testimonio la dimensión de su esfuerzo y de la oportunidad brindada, crecen: "Yo estaba metida en un pozo del que no podía salir. Me drogaba todo el día. Porque acá adentro (de la villa) el paco se ve todo el tiempo. Las 24 horas. Pero yo hace quince días que estoy limpia.

–¿Cómo hiciste para no consumir más?

–Mirá, yo me laburo todo acá y vuelvo a mi casa hecha mierda de tanto trabajar. Me re-canso. Lo único que quiero es llegar, tomarme unos mates. Pienso en que los sábados tengo un sueldo y en que estoy con mis hijos.

Porque también del dolor de estar separada de sus hijos sabe esta mujer menuda que tiene una coraza más dura que el casco azul que lleva en su cabeza. "Yo lo que necesitaba era tener qué darles de comer a mis chicos, trabajar. Por eso ahora, como estoy, estoy bien. Y no creo que nada me impida seguir así. Si hasta pude varias veces decir que no (al paco), porque me ayuda el ambiente que hay acá adentro. Los del emprendimiento te dan una mano. Cuando pensaba en esto, nunca me imaginaba que era así: todos me aprecian, me apoyan, hablamos de todo. Acá en el trabajo me ayudan a mí y yo, cuando llego a casa, lo ayudo a mi esposo. Porque él también dejó el paco. Por ahora está cuidando a los chicos. Está anotado en las listas, pero todavía no lo llamaron." Las otras mujeres –y algunos hombres– la vivan: "¡Dale, Clau!".

"Yo acá tengo todo", resume Claudia. Un oficio, un trabajo, una familia, un cambio, un sueño que se hace realidad en cada pared que levantan estas mujeres desde el 16 de octubre. Cuando en la villa 15 se empezó a construir, también, un nuevo lugar en el mundo para la igualdad de género.



INUTILISIMO

Una cena perfecta

Ya tenemos –desde el 8 de diciembre, según la etiqueta navideña– el arbolito armado y el adorno correspondiente colgado en la puerta de entrada, pero nos falta la parte más complicada y laboriosa: preparar la fiesta de Nochebuena. A no inquietarse, gentiles lectoras, porque la revista *Mucho Gusto* viene a sacarnos de tamaño apuro con recomendaciones indispensables. Los primeros pasos hay que darlos en la cocina y con los siguientes:

- Organización del menú
- Lista general de compras
- Elaboración anticipada de toda la pastelería
- Elección del cocktail y de las demás bebidas

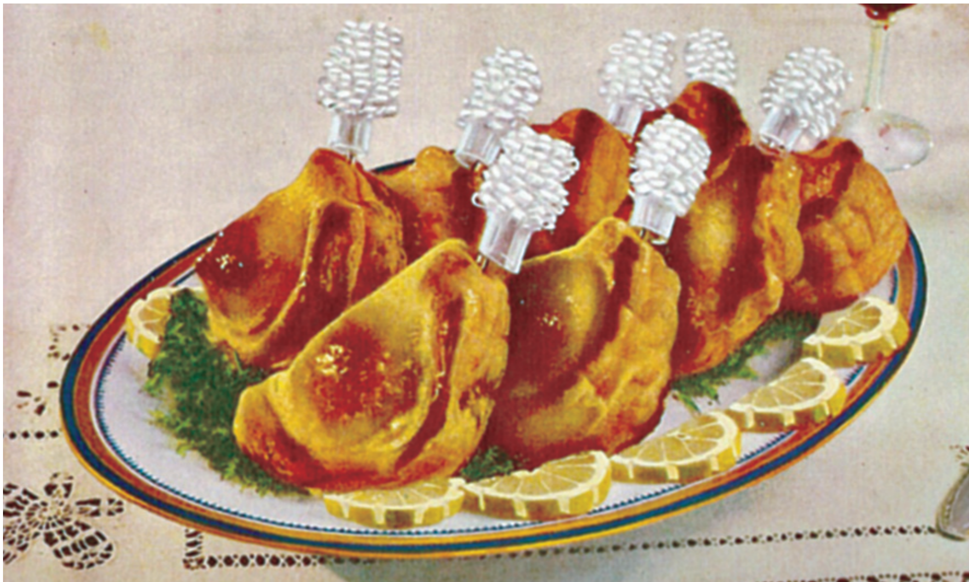
A continuación, pasemos al comedor para seleccionar:

- Mantelería
- Centro de mesa acorde
- Servicio completo de cubiertos
- Cristalería y porcelana

El menú debe ser muy paquete, nos dice este ejemplar de la citada revista de los años ‘60, cumpliendo los siguientes preceptos: variedad de comidas, de sabores, de presentaciones. La sucesión de platos se ajustará a los siguientes cánones clásicos:

- Presentación de los hors d'oeuvres
- Entrada fiambre
- Plato a base de pescado o verduras
- Plato principal a base de carne (de ave, vacuna, etc.)
- Vinos a discreción
- Postre hecho en casa
- Fruta fresca y seca
- Café y licores
- Champaña

Mucho Gusto aconseja el blanco o los suaves tonos pastel para la mantelería, y en el centro una fuente de plata con un lecho de espigas de trigo y una corola de rosas rojas en el medio, del mismo color que las velas que estarán en dos candelabros también de plata a los lados. En la mesa, la vajilla se dispondrá a la manera tradicional, distribuyendo asimismo saleritos iguales de cristal y ceniceros individuales. Si se tiene que prescindir del servicio doméstico, pueden figurar sobre la mesa botellas de vino en canastillas especiales para facilitar su manejo. En el living, primera escala de los invitados, se multiplicarán los arreglos florales y habrá música alusiva suave. Si los comensales son numerosos, *Mucho Gusto* sugiere colocar una tarjeta señalando la ubicación de cada persona, tratando de alternar damas y caballeros, y de separar –momentáneamente, desde luego– los matrimonios para así estimular la amable conversación.





CONSEJOS DE MARU BON BOM

SE TRATA DE ABRIR CAMINO A LA GRACIA, O MEJOR AUN, DE LLEGAR CON GRACIA AL BUEN CAMINO. EN CUALQUIER CASO, VALE TANTO LA PRENDA COMO LA COMPAÑÍA

Quien bien se viste, mejor se desviste

Queridas amigas, estimados caballeros, gentiles transgéneros y demases que no llego a nombrar para no extenuar a la audiencia, resistan. Aunque ahora lo nieguen, verán que el vacío que sigue a esta agitación plagada de muérdagos y pinos en flor es todavía peor que la comprobación misma de que nada cambia con el calendario. Pero, aun así, ¿por qué desestimar la oportunidad de ornar divinamente lo que se ve y lo que no se ve ante el gran público de la familia? Además, mis queridas/os/es, fiesta, fiestita, fiestón son palabras que traen consigo mucho más que sidra y pan dulce. Vamos, infunda su ánimo de optimismo y salga a la calle en busca de ese detalle soez que puede hacer delicias de la madrugada más cruda. Eso sí, no olvide tener en cuenta estos humildes consejillos:

1. Cuidado con las ballenitas. Sí, es verdad que los corsets afinan la figura, realzan el busto, otorgan una prestancia al cuerpo de cualquier edad que es fácil caer en la tentación de calzarse uno y conseguir una cintura digna de la abeja Maia. ¡Pero, ojo! Recuerde que usted va a comer, va a beber, que los gases que no circulan por el cuerpo se acumulan y que lo que se contiene de alguna manera busca salida. ¿Se imagina soportar el peso de alguien más mientras la asfixia la va poniendo levemente azul? No le crea a quienes dicen que así se consiguen mejores orgasmos, lo único que obtendrá de este modo es sonorizar su noche de Año Nuevo con sonidos que no son de fuegos de artificio pero pueden ser cohetes.

2. La libertad (del boxer) tiene su precio. Y siempre se paga con rubor en las mejillas. Le pongo un ejemplo sencillo: ¿cómo cree que va a ocultar lo que su cuñada le produce si su badajo se yergue en mástil justo en el momento del brindis? Liberada de presiones, o aun peor, acariciada por el raso de su calzoncillo nuevo, su cosita se sentirá dispuesta a manifestaciones públicas que bien pueden costarle la alegría. Sea prudente y deje las manos quietas, queda mal hurgar en los bajos y con esos mismos deditos comer las doce uvas del rito.

3. Deje siempre libre una puerta de acceso. Se supone que usted se está engalanando para eso. Toda su incomodidad habrá sido en vano si para realizar el acto tiene que quitarse sus adornos. ¿Para qué gastar en bombachitas con flecos, moñitos ubicados estratégicamente, dorados que orlan los pezones y portaligas que marcan la cintura si todo eso quedará en el piso ante el primer arrebato? Elija trusas con tajos, o bien, descarte la trusa.

4. Recuerde que estamos en el Hemisferio Sur. Y como tal, el Año Nuevo sucede en verano. Desprecie el látex, desconfíe del cuero, deje la dominatrix que lleva adentro para mejores ocasiones a riesgo de sudar cual camionero atravesando el desierto riojano. Es cierto que la segunda piel que ofrecen esos materiales puede convertir en leona a cualquier gatita, pero el encanto se acabará en cuanto el o la amante en cuestión quiera probar las mieles de su entrepierna.

Por último, estimados fiesteros y disipadas bacantes, tengan en cuenta que la libación de líquidos espirituosos podrá acabar con usted aun antes de que pueda mostrar lo que lleva bajo el vestido. Modérese en público y emborráchese en privado. Ser y parecer no son lo mismo, pero siempre es bueno tener donde volver. ¡Felices Fiestas!